

PRECIOS

Trimestre 1'50 pts.
Un año 5'00 id.

NÚMERO SUELTO
10 CÉNTS.

Anuncios á precios
convencionales

REDACCIÓN Y
ADMINISTRACIÓN

Clivillers, 14

LA DEMOCRACIA

AMAMOS LOS UNOS Á LOS OTROS

SALDRÁ LOS DOMINGOS

(No se devuelven originales)



EL HOSPITAL

I.

—Mira, hija; no tienes más remedio que llevar tu padre al Hospital. Ya ves... tú has hecho cuanto podías: trabajas de día y de noche y apenas ganas para medicinas. Y lo demás ¿de donde sale? y tú ¿qué comes?... Mira, no seas tonta, y déjate de lloriqueos. Aquí tu padre solo y sin que nadie le dé lo que necesita: tú, trabajando, pero siempre con un ¡ay! en el corazón por si á tu padre le ocurre novedad... No sé que teneis los pobres contra el Hospital... El enfermo estará bien cuidado, visitado por el médico y velado por las Hermanas... Tú ya las conoces: so-

bre todo la Hermana Encarnación es un ángel. Vamos, que ya está hecho: yo misma voy á avisar que vengan por tu padre; de paso lo recomendaré á la Hermana, para que quedes contenta; y te permitirán verle siempre que quieras...—

Estas y otras pláticas estaba echando una buena señora de las Conferencias de San Vicente de Paul, á una joven obrera, que desde muchos días tenía enfermo á su querido padre. De de día iba á la fábrica: el trabajo cotidiano era el único capital con que contaba para atender á su padre. De noche, se echaba en una silla al lado del

enfermo, mitad durmiendo, mitad velando.

Un día las lágrimas que le sorprendió una piadosa vecina, delataron la necesidad que pasaba la buena joven; y no pudiendo aquélla remediarla por sí, acudió á las Conferencias. Estas mandaron al momento una de sus socias; á la que encontramos, después de algunas visitas, aconsejando á la hija que condujera á su padre al santo Hospital.

La joven se resistió unos días más; y sólo cuando vió inminente el peligro de ir élla también al hospital, privada así de ver y abrazar á su padre, permitió que se lo llevaran. El consentimiento fué un rio de lágrimas, que las vecinas no podían enjugar con todo su cariño.

*
* *

Esta es la historia de cada día: la de todas las familias que se ven obligadas á ingresar sus seres queridos en los establecimientos benéficos.

Supongamos que sea verdad, muchas lo es, que en el santo Hospital los enfermos son servidos con esmero y cariño, visitados con interés y frecuencia por los médicos, velados con solicitud, y que estos servicios, cariños y cuidados se los presta al enfermo un verdadero ángel de la caridad.

Así y todo, el pobre casi siempre siente horror al Hospital, y se deja conducir á él cuando no hay otro remedio, que ir ó morir.

Las personas pudientes estrañan esta repugnancia y no pocas veces las socias de las Conferencias, con más

celo que conocimiento del corazón humano, la echan en cara y apostrofan al pobre que se resiste.

Se nos ocurre una pregunta á los ricos. En muchos palacios no hay sobra de cariño, ni de servicio esmerado para sus enfermos; en no pocas casas de grandes falta el ángel de la caridad, que revolotea en abundancia en el Hospital, y en algunas hay el ángel, pero el ángel malo. Pues, en estos casos, ¿porque el rico no pide una cama en el Hospital, pagando lo que sea justo, para encontrar allí lo que le falta en casa? Asegúrole yo que pudiendo pagar bien encontrará habitación y cama de preferencia, y aun los ángeles que le sirvan, serán de preferencia. ¿Porque, pues, repito, no van los ricos al Hospital?

Por la misma razón porque los pobres se resisten.

En el Hospital falta ante todo el *calor* del hogar. Es punto menos que inexplicable la atracción irresistible que ejerce sobre el corazón humano la palabra *á casa*: despues de la palabra *madre*, tal vez sea esta la mas profundamente grabada en nuestro sér.

Un hombre cae desvanecido al suelo, herido por un infortunio cualquiera, y al empezar á recobrar el uso de sus facultades y sentidos, cuando aun no se dá cuenta exacta de lo que le pasó, lo primero que le ocurre es que está ó no está en su casa. No pocas veces, si puede hablar lo primero que pide es que le lleven *á casa*. Ni el herido, ni el muerto de hambre, piden jamás el Hospital: ¡piden su *casa*, en donde tal vez todo falta!

Es que, se me dirá, el Hospital es la *casa* del menesteroso, y de él puede decir: *es mi casa*. Debiera serlo, sí; pero no lo es, á nuestro entender.

Otro día nos ocuparemos de este asunto: hoy nos separaría de nuestro objeto.

Falta, pues, primeramente en el Hospital ese algo indefinible del hogar propio.

En segundo lugar, falta el cariño de los suyos: todos los cariños de los ángeles de caridad juntos, no valen, para un padre, lo que un sonrís de uno de sus pequeñuelos, un beso de sus mayorcitos ó una lágrima de la esposa. Aun el padre ó madre maltratado por hijos desapiadados, sonrís y llora de alegría, si alguna vez se le trata como merece, y no cambia fácilmente estos

ligeros desahogos por los cariñosos desvelos de un Hospital.

Lo poco ó mucho en cariño que á un enfermo dan los suyos, le anima y dá fuerzas para sobrellevar el mal. Aun la atención y buen cuidado de los vecinos en preguntar por el curso de la enfermedad, le es gran lenitivo y consuelo. Es que todo esto es *gratuito* y por lo mismo, es de creer, salido del corazón.

En el Hospital todo es pagado ó se considera que lo es. «Por esto las paga la población á las Hermanas para que sirvan *bien* á los enfermos». Esto dice el pueblo; y aun que el cariño sea verdadero, el pueblo no sabe comprender que cariño pagado pueda ser afectuoso.

He aquí, á nuestro parecer, porque el pueblo siente horror al Hospital mejor organizado.

LOS CONSUMOS

Pronto se discutirán en nuestro municipio los presupuestos, y antes que se verifique vamos á decir dos palabras sobre una de las fuentes principales de ingreso, cual es la de consumos.

No tenemos que forzar la nota, ni registrar palabras gordas, para hacer palpable el odio que el pueblo siente hacia ese impuesto. Los motines á diario, que se registran en España, son prueba harto elocuente, nó sólo de la odiosidad, sino aun de la injusticia de los consumos. Jamás pueblo alguno se levantó en masa contra un impuesto

justo; el pueblo posee perfectamente, y mucho más que el poder, el sentimiento de justicia. Ese clamoreo general, tan raramente unánime que no tiene excepción, es, pues, prueba inequívoca de la justicia que asiste al pueblo español en este punto, como en tantos otros.

De poco más de un año á esta parte, al clamoreo de todos se ha unido el estudio de muchos, para excogitar los medios de obligar al Estado á prescindir de este impuesto. Artículos en revistas y periódicos, conferencias y

mitins; de todo se ha echado mano para llegar al fin apetecido.

Cuanto ha podido este levantamiento popular, lo dice la rebaja que en algún artículo ha concedido el Gobierno. Verdad que poco es lo que se ha alcanzado: pero el que conozca á los hacendistas que nos *gobiernan*, sabe de sobra que la rebaja de un céntimo es una señalada victoria del pueblo sobre el ministro de Hacienda.

¿Nuestro Ayuntamiento nada podría hacer para aligerar la carga del pueblo, y hacer que la clase trabajadora pueda siquiera vivir?

No vamos á pedir á nuestros ediles la supresión total de los consumos, á pesar que á esto se ha de ir tarde ó temprano, y buen ejemplo ha dado en éllo la capital de Aragón. Mas, ya que por lo pronto no sea posible hacerlo todo de una vez, creemos que debe empezarse rebajando tanto como sea posible los artículos de primera necesidad, aun que para éllo sea preciso au-

mentar los artículos de lujo y aun los de mera conveniencia.

Tenemos fundadas esperanzas de que algo se hará, porque los elementos demócratas que forman parte del Municipio en número no escaso, oirán el clamor de sus electores, todos ó casi todos obreros, y trabajarán con fé y sin desmayos para aumentar el pan en las casas de sus compañeros de trabajo.

Tal vez hallen tenaz oposición y vean frustrados sus planes ante la resistencia de la mayoría.

No creemos que ésta sea tan falta de razón y llena de egoísmo, que prefiera comprar barato la satisfacción de sus comodidades, á ver satisfechas las necesidades de sus hermanos. Pero si así fuera, la Democracia olotense sabrá alzarse en masa para barrer de la Casa del pueblo, á los que, debiendo ser sus naturales directores y protectores, se habrían convertido en primeras sanguijuelas.

CLARITO

SECCIÓN OBRERA

Un periódico de Barcelona publica el siguiente telegrama, que le remiten desde Madrid:

«La Comisión del Senado que entiende en el proyecto de reforma de la ley municipal, está ultimando su dictámen á fin de poderlo presentar al reanudar las Cortes sus sesiones.

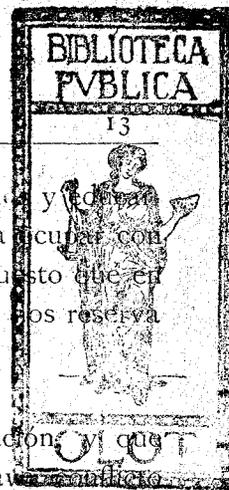
El dictámen será favorable á los obreros.

Estos podrán ser concejales como todos los ciudadanos, siempre que se encuentren

en el pleno uso de sus derechos civiles y lleven cuatro años de residencia en el término municipal.

Trátase también de que así como algunas sociedades, entre ellas las Económicas de Amigos del País y otras, tienen representación parlamentaria, se conceda igual derecho á las sociedades obreras cuya importancia sea por todos reconocida.»

No hemos de encarecer la importancia que estas noticias tienen para la



clase obrera. Si se realizan, por fin se habrá logrado la igualdad ante la ley y casi habrán desaparecido ya los privilegios de casta. Nos alegramos.

Ahora toca al obrero saber sacar partido de sus derechos; y para éllo precisa que se instruya y eduque.

Si tiene que entrar á formar parte de los organismos municipales, se le hace necesario conocer estos organismos y su funcionamiento. De otro modo daría cada traspie, que no solamente le pondría en ridículo, sino que haría batir palmas á sus enemigos, que lo consideran inepto para cargos oficiales.

En esta sección cuidaremos de dar los oportunos avisos y enseñanzas á nuestros compañeros; pero creemos que sería la enseñanza más práctica, si las personas versadas en estos asuntos, que se preocupan del progreso y bienestar del obrero, y forman parte de las distintas sociedades obreras que tenemos en Olot, se tomaban el trabajo de dar conferencias sobre el objeto de la vida municipal, derechos y deberes de los ciudadanos, etc., etc.

No basta la instrucción; es necesaria la educación siempre, y más si se ha de alternar con las clases todas de la sociedad, como tendrá que hacerlo el obrero concejal. El obrero bien educado, con blusa azul y alpargata, puede codearse con la toga y la levita sin que éstas se sientan ofendidas; y su mano callosa por el uso de las herramientas del trabajo puede estrechar, honrándola, la fina mano del caballero más almirado.

Los centros obreros deberán ser escuelas de educación.

Compañeros: á instruirnos y educarnos todo lo posible, para ocupar con dignidad y provecho el puesto que en los destinos de la sociedad nos reserva el porvenir.

La noticia de más sensación que puede convertirse en grave conflicto para esos gobiernos de bambalina que padecemos, es la huelga que en Barcelona sostienen los obreros del arte metalúrgico.

Dá la medida de esos gobiernos ineptos, el uso, por no decir abuso, frecuente, que deben hacer de la fuerza armada. Los obreros se reunieron en mitin ilegalmente, al decir de las autoridades; y para disolverles no les acude otro medio que hacer cargar sobre ellos la caballería, que hirió á muchos.

Para hacer respetar las leyes y castigar al que á ellas faltó, hay los tribunales de justicia. ¿Faltaron los obreros á la ley? que se les procese; pero no se les castigue antes del fallo del tribunal.

Esta sangre derramada por la inepticia de nuestros gobernantes, tarde ó temprano producirá frutos de justa venganza, que caerán aplastantes sobre los enemigos del pueblo.

Las últimas noticias que leemos en los periódicos de la capital del Principado, son que el ayuntamiento de la misma, por iniciativa del concejal republicano D. Odón de Buen, ha nombrado una comisión para solucionar, en primer término, la huelga de obreros metalúrgicos, y seguidamente estudiar el estado en que se hallan el capital y el trabajo en Alemania, Francia, Bélgica, Suiza y Holanda.

EXPANSIONES

El domingo pasado tuvo lugar, en el «Centro de Unión Republicana», la velada que anunciamos en el número anterior, siendo escogida la numerosa asistencia que asistió, quedando muy satisfecha del feliz acierto con que desempeñó cada aficionado su papel, especialmente en los actos segundo y tercero.

Sigan por este camino, que es el mejor para instruir al obrero, y no paren en su trabajo; pues todos tenemos que hacer algo á este fin.

—En el mismo Centro, hoy á las ocho y media en punto, dará una velada de ilusionismo, prestidigitación y cartomagia, nuestro admirado compatriota, el Caballero de Gurt, llamado *El Brujo moderno*.

También celebrese, en el «Centro de Católicos», la anunciada función para la tarde del día de Reyes, con un lleno inmenso.

Los aficionados trabajaron con mucha voluntad y muy buena fé, pero notábase desde luego la falta de dirección.

Es lástima que en una sociedad fundada para la instrucción del trabajador, se deje la sección recreativa á las propias fuerzas del obrero; pues éste, por sus condiciones sociales, no puede poseer la ilustración que se necesita para divertir á los demás con provecho; ilustración de que no carecen muchas personas que forman parte de la mentada sociedad. ¿Si será que no hay siquiera una levita que quiera rozarse con la blusa, ni aun para dirigirla? No lo creemos: será que no se dan cuenta de la importancia que tie-

ne esta sección. Por esto, llamamos la atención sobre este asunto.

Debemos también hacer notar que la parte musical no había por donde cogerla, sobre todo la orquesta que estaba infernal, y fué causa algunas veces del desbarajuste de los demás.

También llamamos la atención de quien corresponda, para que se fijen en el peligro que se corre en caso de un incendio, dada la mala disposición del local y en días de lleno como lo fué aquél.

Galantemente invitados por los inteligentes artistas Sres. Berga y Boada y Plá, fuimos á visitar el Belén y la exposición de dibujos que tienen en el taller del primero, quedando muy bien impresionados del buen gusto que allí se nota.

En el Belén, muy bien la vista panorámica y las figuras magistralmente esculpturadas y colocadas con mucho arte.

Los dibujos, en general, todos bien; pero sobresalen los retratos de los artistas, como si la fuerza artística del Sr. Berga participara, por medio de corrientes hipnóticas, de la fuerza artística del retratado.

¿Será eso un fenómeno de hipnotismo? ¡Quién sabe!

Felicitemos al Sr. Berga y Boada por el éxito que ha logrado en ambas cosas.

Reciba también nuestra enhorabuena don Luís Plá, pues no dejan de ser importantes los trabajos que tiene expuestos.

CRÓNICA

¡Curiosones!— Lo son de verdad nuestros buenos compatriotas: nacimos ayer y ya todo el mundo se preocupa del padre, madre y parientes hasta grado remoto de LA DEMOCRACIA. Pues, señores, digo compañeros, os lo voy á decir, pero no lo digais á nadie. Compondremos la familia de LA DEMOCRACIA... (Me prometéis el secreto ¿eh?...). Pues ahí vá: yo y unos cuantos demócratas más.

—
Ayuntamiento.—El martes de la semana que acaba de transcurrir celebró nuestro municipio sesión de primera convocatoria, bajo la presidencia del alcalde, D. Ramón Soler.

Leida por el señor secretario el acta de la anterior y aprobada por unanimidad, se procedió á la votación de los cargos de teniente tercero de alcalde y de regidor síndico segundo, resultando elegidos, por mayoría absoluta de votos, D. José Casademont Planas y don Martín Bassols Casanova.

Se dió cuenta del nombramiento de los señores alcaldes de barrio, según relación que fué leida.

Quedaron designados los señores concejales que han de constituir las comisiones permanentes ordinarias y especiales en que se dividirá la corporación municipal, quedando las primeras constituidas en la siguiente forma:

Hacienda: D. Juan Monsalvatje, presidente, y D. Francisco Vilá, D. Martín

Bassols, D. Elías Vidal y D. Alberto Tenas, vocales.

Fomento: D. Manuel Masllorens, presidente, y D. Ramón Benet, D. Luís Mir, D. Jerónimo Gelabert y D. José Surroca, vocales.

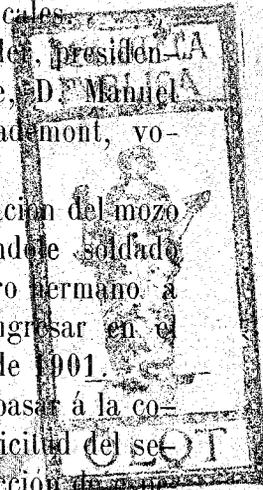
Gobernación: D. José Casademont, presidente, y D. Manuel Fontanella, D. Juan Carrera, D. Lorenzo Solanich y D. Francisco Conill, vocales.

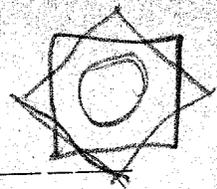
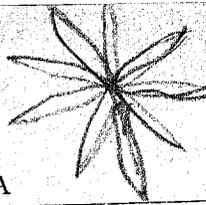
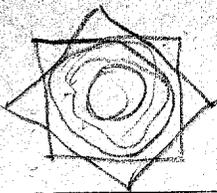
Central: D. Ramón Soler, presidente, y D. Juan Monsalvatje, D. Manuel Masllorens y D. José Casademont, vocales.

Se modificó la clasificación del mozo D. José Homs, declarándole soldado condicional, por tener otro hermano á quien le corresponde ingresar en el ejército en el reemplazo de 1901.

Por último, acordose pasar á la comisión de hacienda la solicitud del señor Macías sobre introducción de especies en su fábrica, y quedar enterado del contenido de una carta del señor diputado á Cortes, participando el replanteo é inmediata subasta de la carretera de Las Funosas á Olot, y hacer constar en acta un voto de gracias á favor de dicho diputado.

—
Nos han oído.—El pasado miércoles los empleados del municipio pasaron de puerta en puerta, invitando á los vecinos á que limpiasen la parte de calle correspondiente á cada uno de ellos; invitación que reiteró nuestro





señor alcalde con un bando publicado el jueves. Por ahí debe empezarse, por la limpieza.

De unos cuantos días á esta parte, hay en una plaza, de cuyo nombre no quiero acordarme, un montón tan nauseabundo, que precisa buen acopio de desinfectante para que no apeste á la población. ¿De la vara que ha cogido, Sr. Soler, no podría cortarse algún ramo para escoba de limpieza eficaz?

=

Hay que vigilar.—Por ahí se dice que se juega á los prohibidos.

Pronto sabremos decírselo, señor alcalde.

=

Reforma.—Importantes van siendo las reformas que se llevan á cabo en el cementerio de nuestra villa. LA DEMOCRACIA tiene allí sus diez palmos de morada que le interesan. Que no se les olvide á los reformadores nuestro cuadrilátero de tierra sagrada.

=

Judicial.—Ha sido trasladado á Onteniente nuestra dignísima primera autoridad judicial, D. Julio Lasala, que desde mucho tiempo venía ejerciendo en este juzgado de primera instancia, mereciendo unánimes aplausos su rectísimo proceder.

Deseamos en su nuevo cargo igual acierto, que le haga acceder á las prosperidades de su carrera.

=

¿Caciquismo?—Según se nos asegura, el juzgado de instrucción de

la ciudad de Gerona ha decretado la soltura, mediante fianza, de los siete jóvenes catalanistas que fueron reclusos, ignorándose la cuantía de aquélla. ¿Podrían decírnoslo, acaso, los señores Perez ó Sanchez?

=

Preparémonos. — Costará á Inglaterra la coronación del rey Eduardo VII, la friolera de 8 millones de libras esterlinas; 30 millones de francos por decoración y engalanamiento de carrozas, escoltas y habitaciones; 25 millones para banquetes y fiestas paletinas, y se invertirán para dádivas 5 millones.

¿Cuánto costará á la nación española la coronación del joven monarca Alfonso XIII?

=

«La Publicidad» y «Las Noticias». — Dichos periódicos, en sus ediciones de la mañana del día 8 y 9 respectivamente, al dar cuenta de nuestra aparición, nos felicitan y nos desean larga vida y prosperidad para hacer la defensa de los ideales que constituyen nuestro programa. LA DEMOCRACIA agradece la atención que tanto distingue á nuestros colegas.

También hemos recibido afectuoso saludo de *El Diario de la tarde*, de Gerona, y la visita de los semanarios de Barcelona y Figueras respectivamente, *Lo Teatro Catalá* y *El Ampurdanés*.

Reciban nuestro agradecimiento.

DIÓGENES